

después del terremoto

X

Dra. Adriana Schnake Silva*



La verdadera reconciliación

Al cierre de esta edición, diez días después del terremoto y maremoto que azotaron nuestro país, “Nana” Schnake, conocida psiquiatra impulsora de la Gestalt en Chile y en Latinoamérica, nos envía, desde Chiloé, otra mirada a la coyuntura que hoy vive el país.

Nuestro esqueleto volvió.

Nadie hubiera estado dispuesto a pagar un precio tan alto por la profunda y verdadera reconciliación.

La naturaleza lo hizo: le devolvió a Chile sus Fuerzas Armadas y de Orden como si le devolviera al cuerpo el esqueleto y la maravillosa estructura dentro de la cual todos los órganos se encuentran protegidos.

Tampoco se puede calcular el costo que significó que nuestros militares y navales tuvie-



ran que conectarse con su lado más hostil y agresivo para defender y controlar a un pueblo, que los repudiaba y temía.

Ahora llegaron como salvadores y protectores de un pueblo que los necesitaba y que se enfrentaba al desamparo y la muerte. Ellos, los que fueron creados para proteger, estaban, ahora, cumpliendo al máximo su tarea.

Y cuando escuché a un soldado decir con emoción: “*Me gusta ayudar*”, sentí que finalmente los chilenos podríamos volver a ver el lado humano, sensible y protector de nuestros militares. Y especialmente ellos tendrían la oportunidad de armonizar su capacidad de ser firmes y fuertes con su sensibilidad y afecto.

No era fácil en este país pensar que los militares tomaran el mando. Afortunadamente nuestra presidenta era hija de un militar y los conocía mejor que nadie, y ellos hicieron lo que siempre supieron hacer, que les valió esa estrofa en nuestra canción nacional: “*Vuestros nombres valientes soldados, que habéis sido de Chile el sostén, nuestros pechos lo llevan grabado, lo sabrán nuestros hijos también*”.

Esa estrofa se sacó. No creo que ahora se sacará aquella que dice “*Y ese mar que tranquilo te baña, te promete futuro esplendor*”.

Todo lo que más amamos nos ha dado señales: el volcán Chaitén hizo desaparecer un pueblo que estaba a los pies de esa “*majestuosa y blanca montaña que nos dio por baluarte el Señor*”, pero, gracias a Dios, no nos ha dado enemigos que nos hagan desviar nuestra mirada lejos de nosotros mismos.

Y después de todo, surgió la maravillosa solidaridad mostrada al mundo como para ratificar el profundo y definitivo mensaje que nos dejaba una mujer, una madre, al irse: “*No puedo librarlos del dolor, sólo puedo conectarlos con el amor...*” ●

*Dra. Adriana Schnake Silva. Desde el Centro de Salud y Crecimiento Anchimalén. Manao. Chiloé.